

México D.F. 24 de enero de 1966

Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno

París

Mi querido amigo:

Muchas gracias por sus buenos deseos para nosotros en el nuevo año, expresados al comienzo de su carta del día 3, y bien sabe usted que ese deseo es recíproco de nosotros para ustedes, en este año y en los que le vayan sucediendo.

Más difícil será que se cumpla su anhelo, que es también el nuestro, de que en 1966 quede afirmada en España la libertad y restablecida la República, posibilidad esta seguida tan remota en mi opinión que no abrigo ni la más mínima esperanza de verla convertida en realidad durante el resto de mi vida, por mucho que se prolongue.

Nos alegró saber que había tenido usted la dicha de pasar junto a su esposa esas fiestas hogareñas, pues a pesar de ser muy satisfactoria y conmovedora la generosa hospitalidad de los Valera en tales días no puede colmar el gran vacío que produce la ausencia de la familia, como puede comprobarlo en los años de mi soledad parisiense. Claro que usted sufre aún la desventura de la separación del resto de los suyos, que muy de tarde en tarde desaparece y siempre por poco tiempo. Nosotros, en cambio, gozamos el privilegio impagable de tener a nuestro lado a todos los descendientes. Pero - y ésta podría ser algún día una paradoja dramática - la separación que usted padece ahora habríamos de soportarla Consuelo y yo si desapareciera el franquismo y se reinstaurara en nuestra patria la libertad, porque ambos apetecemos por igual vivir los últimos años y morir en la ya dignificada <sup>tierra</sup> donde nacimos, mientras que los hijos, nietos y bisnietos están inesorablemente ligados a la nueva patria a que les trajo la traición círculo-militar, contribuyendo así ellos a proseguir la historia de España en América con nuevos materiales humanos.

Aunque probablemente ya lo sabrá usted, me place notifyarle que, de completo acuerdo con Sifredo y su esposa, en nuestra casa viviamos, nos hemos trasladado a la de Brunilda, donde